



Lección No. 3 - Nivel 3 • Misión Internacional de Desarrollo

DOS MANDAMIENTOS

Por Clara Luz Ávila

Los sacerdotes y maestros estaban celosos de Jesús. No querían que la gente le prestara atención ni que obedecieran lo que decía. Durante muchos años los gobernantes habían enseñado que los primeros cuatro de los Diez Mandamientos eran los más importantes. Estos cuatro mandamientos nos dicen cuál es nuestro deber ante Dios, y los últimos seis dicen cómo tratar a las personas. Los sacerdotes decían que estos seis no eran importantes.

Jesús enseñaba a amarnos los unos a los otros, a ser amables, a ayudar y perdonar. Un doctor de la ley le preguntó una vez a Jesús:

—Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?

Los sacerdotes escucharon atentamente y pensaron que Jesús diría: “Honra a tu padre y a tu madre”. Anteriormente Jesús los había reprendido por enseñar a la gente a desobedecer ese mandamiento. “A lo mejor va a decir: ‘No matarás’” —pensaban. Jesús había enseñado que cuando nos enojamos con alguien desobedecemos ese mandamiento.

Jesús fue muy cuidadoso en mencionar los mandamientos a los sacerdotes y maestros, pues le podrían decir al pueblo que Él realmente no amaba a Dios. Pero Jesús les respondió:

—Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más importante y el primero de los mandamientos. Y el segundo es parecido a este: Ama a tu prójimo como a ti mismo. Estos dos mandamientos son la base de toda la Ley de Moisés y de los profetas.

Jesús había citado las Escrituras al contestar cada pregunta. Ese hombre era honesto y delante de todos los otros sacerdotes y escribas admitió que Jesús tenía razón. Hay solo un Dios y no hay otro fuera de Él. Amar a Dios con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios que se queman en el altar.

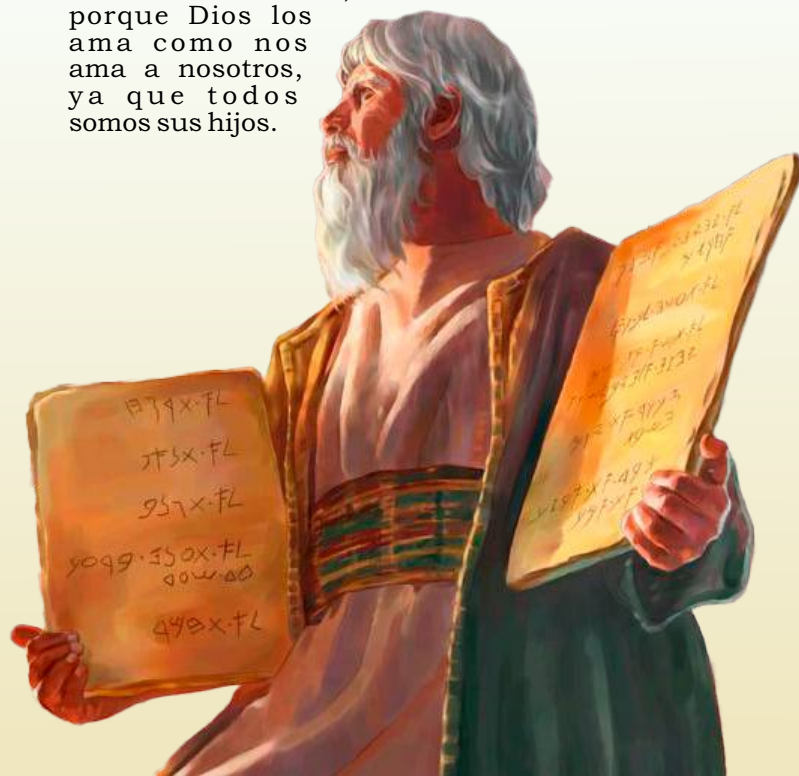
Como conocía los corazones, Jesús miró con ternura a este hombre. Sabía que él conocía las

Escrituras mejor que los otros maestros. Este doctor de la ley comprendió que el amor es la base de la ley de Dios.

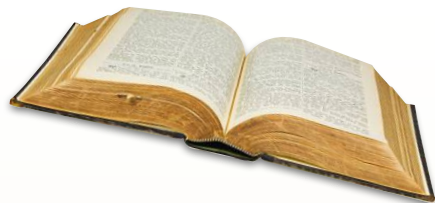
—No estás lejos del reino de Dios —le dijo Jesús.

Los sacerdotes y maestros que querían que Jesús fuese arrestado se dieron la vuelta y se fueron. Ninguno pudo discutir con Él, estaban demasiado avergonzados para hacerle más preguntas. Jesús les había mostrado que la Ley de Dios era una ley de amor que no podía ser separada en distintas reglas. No podemos amar a Dios si no amamos a la gente que Él creo. Y no podemos amar a la gente a menos que amemos a Dios, porque Dios es la fuente del amor.

Si amamos a Dios, le demostraremos nuestro amor poniéndolo a Él en el primer lugar de nuestras vidas. Tendremos reverencia por su nombre y nuestra conducta le honrará. Entonces amaremos a nuestros prójimos como a nosotros mismos, seremos honestos y amables con ellos, porque Dios los ama como nos ama a nosotros, ya que todos somos sus hijos.



RECORRIENDO LAS PÁGINAS DE MI BIBLIA



Lee lo que estos escritores del Nuevo Testamento enseñaron sobre la ley de amor: 1 Juan 3:14-18, 1 Juan 4:16, Santiago 1:27 y Santiago 2:8-11.



BUSCANDO EL TESORO ESCONDIDO



Jesús le dijo: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más importante y el primero de los mandamientos. Y el segundo es parecido a este: Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Mateo 22:37-39.



EL MARAVILLOSO MUNDO DE LOS ANFIBIOS “LA RANA”



Las ranas, como la mayoría de los anfibios, son de sangre fría. Tienen los pulmones muy pequeños y pueden respirar a través de la piel, para eso necesitan mantenerla húmeda, por lo que los adultos viven cerca del agua. Las ranas ponen sus huevos en lagunas y arroyos. Los huevos se asemejan a un montón de gelatina, y los puntos negros son los embriones. Las crías que nacen son muy diferentes a sus padres.

APRENDIENDO A SER CORTESES



Cuando nos marchamos de un lugar, aunque estemos disgustados con alguien o algo, debemos despedirnos de las personas que allí se encuentran de manera correcta. Cuando hacemos esto dejamos un recuerdo bonito en ellos por el tiempo que estuvimos compartiendo. Debes agradecer por esos momentos y que tu rostro no tenga rastro de disgusto, esto es de mala cortesía.



Edición y diagramación:
Yariney Milian
William Bonilla